

A propósito de ser negro

Guillermo Fariñas
Periodista

Quiso la madre naturaleza que los seres humanos nos diferenciamos por la proporción de melagelina que contienen nuestras epidermis. Quizás por ser negro, y por mi estatus social de ciudadano contestatario, he sentido con gran rigor la actitud racista de nuestros represores, aquellos que defienden el sistema político imperante hace media centuria en Cuba.



El argumento más manido, que sintetiza lo que sienten estos personeros, es: “No entiendo cómo un negro puede estar contra de la Revolución, porque gracias a ella pudo estudiar y llegar a ser algo en la vida”. Sus palabras denotan una mezcla de sorpresa con mucho de cólera, al encontrarse cara a cara con una persona que lleva con orgullo, y al unísono, las condiciones de opositor y negro.

Vayamos a la Historia y acerquémonos a lo que el hacendado Carlos Manuel de Céspedes hizo cuando liberó a sus esclavos y comenzó la guerra por la independencia de Cuba. Céspedes les dio la condición de hombres y mujeres libres, invitándolos a que lo respaldasen en la guerra por venir en esos

días. Muchos historiadores coinciden en que el ya insurrecto abogado dijo: “Quien me quiera seguir que me siga. Quien no, por favor que vaya con Dios”.

Es en este punto donde siempre me detengo a preguntarme: ¿Necesitaba Céspedes de todos sus esclavos? ¿Por qué no los obligó a seguirlo?

Creo que sí, los necesitaba perentoriamente, pero el patriota oriental era un político que no hacía deudas de por vida, pues esos negros hubiesen salido de una esclavitud para entrar en otra aún peor. En la esclavitud de los que no pueden pensar, opinar y conducirse libremente. Por eso Céspedes no los obligó a seguirlo, porque para él ya eran sus iguales. Por tanto, tenían todo el derecho a pensar, a expresarse y conducirse como tales.

Creo que la Real Academia de la Lengua Española no me reprobaría si calificara las actitudes y expresiones de quienes en Cuba reprimen a los negros disidentes como de chantajistas. Chantaje es la denominación más adecuada en estos casos, cuando a un segmento social se le recuerda sistemáticamente que algo debe, que algo adeuda a los que un día fueron gestores del cambio social. Y como ocurre así en mi patria esclavizada, creo que estamos en presencia de una sociedad tributaria.

Entonces, ¿seremos los negros tan iguales para el castrismo? Mi modesta opinión, rebelde y cimarrona, es que no. Hemos sido y somos un grupo étnico presionado socialmente a no protestar porque debemos favores. Es aquí donde resurge la verdad, porque nunca nos han considerado como pares de la supuesta igualdad, percepción que se dispara cuando disentimos políticamente.

A los afrocubanos se nos hace creer que vivimos en paridad hasta el instante en que nos atrevemos a criticar al modelo social imperante. En ese momento nos recuerdan



que tenemos la piel oscura, y por lo tanto somos cubanos de cuarta o quinta categoría.

Estos castro-racistas se han convertido, sin darse cuenta, en discípulos del sociólogo y etnólogo francés Lucien Levy-Bruhl, con su teoría del Determinismo de las Mentalidades Primitivas. Tal parece que para ellos la opinión propia e independiente de un negro es algo salvaje e incivilizado.

Artículo cortesía de la agencia Cubanet